

**Las mujeres deportistas en la prensa: los
Juegos Olímpicos de Londres 2012**

Las mujeres deportistas en la prensa: los Juegos Olímpicos de Londres 2012

Begoña Sanz Garrido (coord.)
Miren Berasategi Zeberio
María Jesús Korkostegi Aranguren
Ana Recalde Delgado

Director de la colección: Lluís Pastor

Parte de la edición de este libro ha sido financiada por el Gobierno Vasco.

Diseño de la colección: Editorial UOC

Primera edición en lengua castellana: febrero 2015

© Begoña Sanz Garrido, Miren Berasategi Zeberio, María Jesús Korkostegi Aranguren, Ana Recalde Delgado, del texto

© Editorial UOC (Oberta UOC Publishing, SL), de esta edición

Rambla del Poblenou, 156, 08018 Barcelona

<http://www.editorialuoc.com>

Realización editorial: Oberta UOC Publishing, SL

ISBN: 978-84-9064-611-3

La UOC queda facultada expresamente por el/ la autor/ a para digitalizar y publicar la Obra en un repositorio en línea que será accesible al público bajo licencias Creative Commons, incluyendo la licencia ReconocimientoNoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND), v.4.0 Internacional (jurisdicción internacional), que permitirá copiar, distribuir y transmitir públicamente la Obra siempre citando la autoría y la fuente, sin hacer un uso comercial y sin hacer obra derivada. Si la Obra es transformada, la obra generada estará sometida a una licencia Creative Commons similar o compatible con la licencia mencionada.

Capítulo II

Los Juegos Olímpicos: de los orígenes a Londres 2012

María Jesús Korkostegi Aranguren

En este capítulo vamos a dar cuenta de cómo transcurrieron los Juegos Olímpicos de Londres 2012 partiendo de que son algo más que una simple competición deportiva, puesto que en ellos al deporte de alta competición ya profesionalizado se le dota de los valores que encierra el «olimpismo», según el cual «deporte, rito, juego y cultura» deben conjugarse en dicha celebración. Para entender, pues, en toda su dimensión los juegos celebrados en Londres durante el verano de 2012, antes de arribar a ellos haremos un recorrido histórico por los Juegos Antiguos y el origen de los Juegos Modernos.

1. Los Juegos Olímpicos en la antigüedad: Olimpia

Cuando hablamos de los Juegos Olímpicos, además del año en el que se van celebrar, automáticamente se nos aparece como telón de fondo el lugar que los acogerá. Estamos hablando de la *polis*, la ciudad, que en los Juegos de la Antigüedad fue siempre Olimpia, lo que la ha convertido en la ciudad olímpica por antonomasia, y, en los Modernos, desde sus inicios ha supuesto que la que desee ser la anfitriona tenga que competir con las ciudades que también presentan su candidatura. Por ello, vamos a esclarecer qué supuso en los inicios albergar los Juegos Olímpicos.

Tal como afirma Lewis Mumford (1961/1979: 168), hacia el siglo VIII la ciudad griega comenzó a adquirir una fisonomía propia y, desde el inicio, fue la morada de un dios. En el siglo VI se produjo una transformación con el surgimiento de la cultura urbana. Para Mumford, este cambio se manifestó en tres ciudades: Olimpia, Delfos y Cos, pues ellas son las exponentes de las tres contribuciones que los griegos hicieron a la cultura de las ciudades: el gimnasio, el teatro y el sanatorio⁸ (pp. 170 y 178).

Los Juegos Olímpicos comenzaron a celebrarse en el año 776 a.C. Se celebraban cada cuatro años en honor al dios Zeus y constituían una fiesta de carácter religioso, cultural y deportivo. Olimpia, en cuanto sede de los juegos, representaba «al cuerpo como expresión física activa, a través del juego disciplinado, del espíritu humano», puesto que «en los días de formación de su cultura, los griegos clásicos nunca identificaron el desarrollo espiritual con lo incorpóreo» (Mumford, p. 170). Pero solo los hombres podían tomar parte en las competiciones y las mujeres fueron excluidas de ellas bajo amenaza de muerte.

Según Mumford, el mérito singular de los juegos residió en «establecer cada cuatro años un estado de paz política [el subrayado es nuestro] durante el cual los habitantes de todas las ciudades podían viajar con entera libertad bajo la protección de Zeus, sin temor a ser detenidos o lesionados» (p. 172).

Sin embargo, en uno o dos siglos, también según Mumford, «los objetivos religiosos y culturales de los Juegos Olímpicos fueron ensombrecidos por el desarrollo del espíritu mercantil [el sub-

8. «La primera era la sede de los Juegos Olímpicos; la segunda encerraba el altar principal y el oráculo sagrado de Apolo, la única gran influencia unificadora civil y religiosa, comparable en esto con el Vaticano en relación con los países católicos; en tanto que la tercera era un centro de curación, donde un nuevo grupo de médicos [...] procuraban curar las enfermedades y promover la salud mediante una comprensión racional de la naturaleza» (p. 170).

rayado es nuestro] en la sociedad griega» (p. 173); precisamente una de las lacras que ha atenazado y sigue atenazando a los juegos en la modernidad.

Sea como fuere, en el año 392 d.C. el emperador Teodosio I los prohibió por considerar que simbolizaban el paganismo.

2. Los orígenes de los Juegos Modernos: Coubertin

Coubertin intuyó que el deporte significa una posible vía hacia la perfección espiritual y la unión entre los hombres. Por esa razón luchó por unos nuevos Juegos Olímpicos: no para crear unos simples «campeonatos del mundo», sino para unir a los seres humanos entre sí [A. Martínez: 2008].

Fue el francés Pierre de Fredy, barón de Coubertin, quien en 1894 tuvo la iniciativa de recuperar los Juegos Olímpicos (que se vería plasmada en su celebración en Atenas en 1896) con la intención de recuperar sus valores. Pierre de Fredy, en un manifiesto de 14 páginas que leyó en la Universidad de la Sorbona en 1892, definió por primera vez el espíritu olímpico basándose en una serie de valores cuyo fin último era que el acontecimiento estuviera dirigido al logro de la paz mundial. Con el fin de preservar esos valores, que se recogieron en la que fue llamada *Carta Olímpica*, se fundó el Comité Olímpico Internacional (COI) en París, el 24 de junio de 1894. Desde entonces, los Juegos Olímpicos –competición internacional de diversos deportes que se celebra modernamente cada cuatro años en un lugar señalado de antemano– se rigen por el conjunto de valores o principios recogidos, y que se van actualizando, en la *Carta Olímpica* (última versión: 2011).

Pero, además, para dar al movimiento olímpico moderno entidad en su mensaje, Coubertin «lo dotó de *una serie de emblemas y ritos* que llegan a configurarlo dentro de una antinomia de contrasentido terminológico, al constituir formalmente una religión laica. Juramentos, desfiles, himnos, banderas, símbolos... todo ello entraña un ropaje aparential de una liturgia religiosa...» (C. Durántez, 2012: 46-47).

En cuanto a la participación de las mujeres, en los inicios se rechazó que tomaran parte. Tal como afirma C. Durántez (2012: 78), «Coubertin, siguiendo la tradición antigua que prohibía la presencia de las mujeres en los Juegos Olímpicos bajo la pena de muerte, fue enemigo declarado de su inclusión». Coubertin llegó a afirmar que el deporte femenino no era «práctico ni interesante ni estético, además de incorrecto⁹».

3. Los Juegos Olímpicos de Londres 2012: luces y sombras del olimpismo actual

A lo largo de las distintas celebraciones el número de países y atletas participantes ha ido creciendo; así, por ejemplo, si en Londres 1908 hubo 22 países y 2.034 atletas, ya en Atlanta 1996 las cifras habían ascendido a 197 países y 10.332 atletas, tendencia ascendente que se mantiene hasta el momento actual. En cuanto a Londres 2012, fueron 204 los países participantes y 10.568 atletas.

Este crecimiento ha acarreado una mayor complejidad organizativa del acontecimiento con consecuencias de orden político, social y económico para la ciudad sede, que se ha visto abocada

9. Cita extraída de <http://www.deportedigital.net/?p=1597>

a enfrentarse a nuevos retos, como la rentabilidad económica, la seguridad y el desarrollo sostenible.

En este apartado vamos a mostrar cómo fueron los Juegos Olímpicos de Londres 2012, pero con una perspectiva histórica, pues partimos de que, para interpretar el presente, es preciso remontarse a sus antecedentes. Así, tendremos en cuenta con qué dificultades se han ido encontrando sus organizadores a lo largo de las treinta ediciones de los Juegos Modernos, haciendo hincapié en algunos de los momentos decisivos en su evolución, para lo que nos basaremos en la obra de C. Durántez (2012). Por otro lado, la realidad de Londres 2012 será documentada con las informaciones aparecidas en *El País*, *El Mundo*, *El Diario Vasco* y *Gara* durante los días en que transcurrió la celebración.

3.1. Rituales y programas culturales: el protagonismo de la ciudad sede

Comentábamos al comienzo del capítulo que es necesario diferenciar entre deporte de alta competición como profesión y deporte de alta competición con los valores que el «olimpismo» le otorga, entendido como rito, juego y cultura. Como ya comentamos, para diferenciarlos de las competiciones deportivas los Juegos Modernos se valen desde sus inicios de una serie de rituales (ceremonias, desfiles, símbolos...), pero también de un programa cultural paralelo a la competición deportiva que permiten dotarles de los valores del «olimpismo» que se recogen en la *Carta Olímpica* ya mencionados.

3.1.1. Las ceremonias de apertura y cierre: una plataforma de propaganda para el país organizador

En cuanto a los rituales, dos momentos en que se manifiestan son en las ceremonias de apertura y cierre, en que la ciudad organizadora, y no las pruebas deportivas, se convierte en protagonista. En contra de lo que sucedía en la Antigüedad donde siempre fue Olimpia la ciudad sede, con la llegada de los Juegos Modernos el cambio de esta cada cuatro años ha provocado un giro sustancial que afecta a la universalidad de los Juegos Olímpicos. La ciudad que los organiza, y a través de ella el país anfitrión, utiliza dichas ceremonias como una plataforma para vender su imagen al mundo.

A modo de ejemplo, podemos remontarnos a Los Ángeles 1984 y recordar que las ceremonias de apertura y clausura fueron –algo habitual en la historia– exponentes de la cultura, historia y mentalidad del país anfitrión, sin olvidar que dichos espectáculos fueron presenciados por televisión por más de 2.500 millones de espectadores.

En Londres 2012 volvemos a encontrarnos con un gran despliegue de recursos para mostrar al mundo la «cara amable» de Londres y Gran Bretaña. Su historia y cultura se vuelven el centro de ambas ceremonias, donde nuevamente los verdaderos protagonistas, los/las atletas, pasan a un segundo plano. Al respecto, no faltaron críticas en la prensa española. Por ejemplo, en un artículo de opinión de *El Diario Vasco* del 31 de julio, su autor, Boquerini, decía: «Las ceremonias de apertura de las Olimpiadas cada vez tienen menos que ver con el deporte [...]. Por supuesto, desfilan los atletas, hay discursos y llega la antorcha olímpica, pero de lo que se trata es de mostrar la identidad cultural del país organizador».

Sea como fuere, lo cierto es que estos espectáculos dan color y atraen la mirada de millones de espectadores. Tanto es así que estuvieron en las portadas de todos los diarios objeto de nuestro estudio y ocuparon gran espacio informativo en el interior, especialmente la ceremonia de apertura¹⁰. Veamos qué tratamiento dieron a esta última.

El País anunció el 25 de julio dicha ceremonia con el siguiente titular: «La primera estrella no es un atleta», aludiendo así al protagonismo mediático de la propia inauguración. El día 27, el mismo diario traía el siguiente titular: «Londres, al tercer rescate», con el subtítulo «La capital británica que ya salvó al olimpismo del colapso en 1908 y lo hizo resurgir en 1948 tras la guerra, asume desde hoy los Juegos de la XXX Olimpiada en otro momento delicadísimo para Europa». Pero no fue hasta el 28 cuando todos los diarios abrieron con titulares en portada incidiendo en el espectáculo presenciado la víspera en el Estadio Olímpico. En ellos se hizo referencia a la presencia de los símbolos olímpicos; por ejemplo, *El Diario Vasco* abrió ese día con el titular en portada «Espectacular inicio. Londres inauguró los Juegos Olímpicos con una vistosa ceremonia» (pie de foto: Aros olímpicos. El símbolo de los Juegos se construye sobre el estadio en la ceremonia de apertura), y continuó con otro en portada de la sección de deportes titulado «La tercera llama» y subtulado «La luz olímpica ya alumbra al mundo desde Londres, que ayer abrió los Juegos con una espectacular ceremonia inaugural». También estuvo presente el contenido temático de la ceremonia, que tuvo como hilo conductor la historia y tradiciones británicas; tomemos por caso el titular aparecido en *El Mundo*: «God Save the Olympycs», con el subtítulo «La ceremonia recorrió la historia de Reino Unido. De

10. Recordemos que el estadio estuvo abarrotado por 80.000 espectadores.

James Bond y Mr. Bean a “Carros de fuego”, un canto a la cultura británica»; o este otro de *El País*: «El Londres más popular», con el siguiente subtítulo: «En la universal ventana olímpica, la capital británica exhibe su lado más humano y costumbrista» (pie de foto: La recreación de la campiña inglesa en la ceremonia de apertura).

3.1.2. Los programas culturales en paralelo a la competición deportiva

Los esfuerzos de Coubertin por desarrollar la veta cultural del olimpismo tienen una particular incidencia en los Juegos de París 1924, pues fue cuando, por encargo suyo, se celebraron concursos de música, arquitectura, escultura... Él entendía los Juegos Olímpicos no como unos simples campeonatos del mundo, sino como un evento intelectual, una «fiesta de la primavera humana al servicio del espíritu», en palabras del propio Coubertin, en el que se dieran cita «la presencia de los grandes genios nacionales, la colaboración de las musas, el culto a la belleza, todo el aparato que conviene al poderoso simbolismo que encarnaban en el pasado los Juegos Olímpicos» (Durántez, p. 119).

Una muestra de su implantación y desarrollo puede ser el sinfín de actividades culturales que se organizaron con el nombre de *Olympic Arts Festival* durante Los Ángeles 1984.

En Londres 2012 volvemos a encontrarnos, como en ediciones anteriores, un rico programa de actividades culturales, llevado a portada en *El Mundo*, el 27 de julio, bajo el título «La cultura también gana oros olímpicos», y el subtítulo «Arquitectura, arte, teatro y letras a propósito de los Juegos Olímpicos». También *El País* se hizo eco de ello el 25 de julio en un reportaje de dos páginas titulado «Shakespeare, “recordman” olímpico», y subtítulo «La figura y la obra del autor de “Hamlet” inunda Londres como

“alma mater” de la Olimpiada Cultural / El British Museum le dedica la gran exposición de verano».

3.2. Infraestructuras y desarrollo tecnológico sostenible: el nuevo reto

Habrá que esperar a Londres 1908 para contar con la construcción de un estadio específicamente deportivo, y hasta París 1924 para ver la primera Villa Olímpica que servirá de recinto donde se alojen los/las deportistas. A partir de entonces, las infraestructuras irán creciendo en complejidad, y un momento decisivo será Tokio 1964, los llamados «juegos de la electrónica», de los que se destacaron los avances tecnológicos en las instalaciones deportivas; por ejemplo, se puede señalar que su piscina olímpica fue calificada como la «catedral del deporte».

Llegados a Londres 2012, de las informaciones aparecidas en la prensa española sobre el Estadio Olímpico¹¹, rescatamos un par de informaciones. La primera es la noticia de *El País*, aparecida el 26 de julio de 2012 bajo el título: «¿Es un mecano? No, es el Estadio Olímpico de Londres». En ella se subrayan los avances tecnológicos actuales y se habla del Estadio como un edificio singular por ser la primera construcción de este tipo que puede desmontarse y por, con una capacidad para 25.000 espectadores, proporcionar «una visión óptima a los espectadores al romper la barrera que tradicionalmente los separaba de los atletas». La otra es la aparecida en *Gara* con el título «Futuro incierto para el estadio olímpico para después de los Juegos», del 27 de julio. En ella,

11. Recordemos que el Estadio Olímpico, junto con otras sedes deportivas y la Villa Olímpica, formó parte del complejo deportivo construido para los Juegos y que fue llamado Parque Olímpico.

se pone el acento en el desarrollo sostenible. Así, comienza señalando que la mayoría de las sedes olímpicas londinenses tienen ya su futuro asegurado, menos el Estadio Olímpico, y se hace eco de las palabras de la secretaria de Estado para los Juegos Olímpicos: «Evidentemente un estadio de 80.000 localidades que solo fuera utilizado una vez al año para grandes eventos no correspondería con los criterios de desarrollo sostenible de los organizadores. Por eso concebimos un estadio multiusos [...] para maximizar las posibilidades de reutilización».

3.3. Politización de los Juegos Olímpicos y medidas de seguridad

Nos tenemos que remontar a los primeros Juegos Modernos, Atenas 1896, para entender su espíritu universalista. En efecto, surgieron con el fin de internacionalizar el deporte, lo que, según C. Durántez, se habría conseguido de todos modos pero con ellos se adelantó en gran medida. Otro aspecto que señala este autor es que se logró una internacionalización efectiva cuando se aprobó que su sede cambiara cada cuatro años.

Pero su propio espíritu universalista que busca aunar a todos los pueblos y ejercer de elemento pacificador del mundo se ha visto amenazado por haberse tomado los Juegos Olímpicos como una plataforma ideal para grupos que desean llamar la atención sobre sus reivindicaciones políticas, los cuales, de ser terroristas, se convierten en un peligro para el normal desarrollo de la competición. Esto mismo ha conllevado un aumento gradual de las medidas de seguridad.

Fueron los Juegos de Múnich 1972 los que marcaron un antes y un después en temas de seguridad. Que el grupo más radical

del Movimiento para la Liberación de Palestina invadiera los aposentos del equipo israelí y matara a uno de sus miembros, hiriera a otro y tomara como rehén al resto hizo cambiar la planificación organizativa. En palabras de Durántez (pp. 228-229), «Múnich marcó el inicio del desarrollo de un nuevo e importante capítulo, el de arbitrar costosos mecanismos que garanticen la seguridad y resulten disuasorios para las facciones reivindicativas, revolucionarias o criminales de diversa índole, que intenten instrumentalizar los Juegos para sus intereses».

Durante los Juegos de 2012, la prensa española no solo se centró en la actualidad, sino que también rescató historias del pasado. Una de ellas, el ataque terrorista acontecido en Múnich 1972, fue objeto de una información titulada «Oímos golpes y gritos, pero seguimos durmiendo» (*El País*, 31-7-2012), donde el entrenador Paco Seirul•lo recuerda cómo vivió ese momento, y qué supuso el atentado para posteriores celebraciones: «Antes todo era más sencillo, ahora está lleno de policías».

Respecto a las medidas tomadas en Londres 2012, destaca la portada de *El Diario Vasco* del 25 de julio, que en grandes caracteres abre con la noticia «Londres blindo sus Juegos», y en páginas interiores se abordan los problemas de seguridad que afrontaba la ciudad y con los que se jugaba «su reputación». Un párrafo que nos gustaría destacar es el siguiente: «Stratford [el Parque Olímpico] parece un parque de detención, con altas vallas en su perímetro [...] un contingente de 19.000 militares movilizadas para proteger las instalaciones...».

3.4. Movilidad y seguridad ciudadana: el papel de la policía y los/las voluntarios/as

De Londres 2012 toda la prensa española destacó la buena organización en cuanto a medidas de seguridad ciudadana. Al principio se habló en la prensa de los problemas a los que se enfrentaba Londres en este tema. Así, el 25 de julio en *Gara* aparecía una información con el titular «Londres 2012 se acerca al inicio con varios problemas aún pendientes» y una entradilla que decía «La llegada de miles de atletas y visitantes ocasiona las primeras dificultades en el transporte, mientras 1.200 soldados más se añaden al plan de seguridad». Respecto al resultado final, nos encontramos el 11 de agosto con el texto de *El País* «Masas bajo control», que lleva como subtítulo «La policía británica ha destacado siempre en la gestión del movimiento del público»; en el que se hizo un balance positivo de la gestión de la seguridad.

Pero, además de la policía, hubo otro colectivo que ayudó en las tareas de gestión del «tráfico humano», colectivo que ha ido ganando en protagonismo a lo largo de las distintas celebraciones: el voluntariado. Fue en Los Ángeles 1984 cuando se dio un récord en participación de voluntarios, que llegaron a ser 45.000. Pero no será hasta noviembre de 2001, en la Primera Conferencia Mundial sobre «Deporte, Olimpismo y Voluntariado», cuando se ponga de relieve su gran ayuda en la organización de los Juegos Olímpicos y de otras competiciones deportivas.

En Londres 2012, los Juegos serán impensables sin la colaboración de los voluntarios/as. Fueron nada más ni nada menos que 15.000 los/las voluntarios/as que participaron en la ceremonia inaugural, por ejemplo (v. «La tercera llama», *El Diario Vasco*, 28-7-2012, p. 60). En cuanto a su protagonismo mediático, toda la prensa española dedicó algún espacio al papel que desempeña-

ron, pero será *Gara* el diario que les homenajee dedicándoles un reportaje entero titulado «Voluntarios: otra gratificante opción de vivir los Juegos Olímpicos desde sus entrañas» (13 de agosto); en la entradilla se señala su función, la de «asistir a los atletas y guiar a los visitantes», y en una foto se muestra la imagen de un voluntario asistiendo a un atleta.

3.5. La comercialización de los Juegos Olímpicos

El llamado «espíritu olímpico» se ha convertido en una mera operación de marketing para ocultar el fabuloso negocio que suponen este tipo de eventos para las grandes corporaciones e, incluso, para ciertos deportistas que verán engordar su propio bolsillo¹².

3.5.1. La ciudad: los Juegos vistos como una oportunidad de negocio

Si existe una pugna cada vez mayor entre los países para albergar los Juegos Olímpicos es sin duda porque se considera que darán un impulso económico a la ciudad anfitriona. Londres los acogió en un momento en que Gran Bretaña estaba sumida en una crisis económica, por lo que los propios ciudadanos británicos y la prensa estuvieron alerta a la repercusión económica.

En el caso de la prensa española, en concreto, todos los diarios le dedicaron titulares a este tema. Por ejemplo, subrayó el comienzo de los Juegos en un contexto de crisis económica del país: «Reino Unido abre los Juegos sumido en la depresión» (*El Mun-*

12. Destacado del reportaje de *Gara* del día 27 de julio titulado «La otra cara de la cita olímpica y de la tan socorrida “seguridad”».

do, 26-7-2012). También se refirió al poco éxito en cuanto a número de visitantes, lo que repercutió en la ocupación hotelera, el comercio y la venta de entradas para ver las competiciones: «Estirar el brazo más que la manga. Los hoteles, tan solo al 70% de su capacidad, rebajan los precios en picado» (*El País*, 27-7-2012); «¿Se vendieron todas las entradas?» (*El Diario Vasco*, 30-7-2012); «El comercio de la *city* londinense tiene mala cara durante los Juegos» (*Gara*, 10-8-2012). Y, por fin, fue reflejo de la opinión de los londinenses acerca de la celebración. De unos inicios en los que predominaba el escepticismo («¿Todo esto vale la pena?». Destacado: «Dos de cada tres londinenses creen que han “pagado demasiado” por los Juegos», *El Mundo*, 28 de julio) a un final en que la euforia ocupó su lugar («De la flema a la euforia olímpica». Subtítulo: «El 55% de los británicos consideran que los Juegos han sido “una buena inversión”», *El Mundo*, 12 de agosto).

3.5.2. Los medios de comunicación: el negocio mediático

Fue en los Juegos Olímpicos de Berlín 1936, durante el gobierno de Hitler, cuando se televisaron por primera vez en la historia en directo, pero solo en la capital; tuvo un total de aproximadamente unos 160.000 televidentes. Fue en Roma 1960 cuando se realizó la primera emisión directa y continuada, y cuando los derechos de emisión se convirtieron en una fuente de ingresos importante. Otro momento clave fue Tokio 1964, ya que con el uso de la transmisión vía satélite se llegó a la mundialización. Sin duda, con la mundialización fueron creciendo los ingresos por derechos de emisión. A continuación, exponemos la tendencia ascendente de los beneficios procedentes de las retransmisiones de los Juegos

Olímpicos, en dólares (datos extraídos de Rafael Ferraz, 2013, que a su vez los toma del COI):

- Roma 1960: 1,2 millones.
- Tokio 1964: 1,6 millones.
- Ciudad de México 1968: 9,8 millones.
- Múnich 1972: 17,8 millones.
- Montreal 1976: 34,9 millones.
- Moscú 1980: 88 millones.
- Los Ángeles 1984: 286,9 millones.
- Seúl 1988: 402,6 millones.
- Barcelona 1992: 636,1 millones.
- Atlanta 1996: 898,3 millones.
- Sídney 2000: 1.331,6 millones.
- Atenas 2004: 1.494 millones.
- Pekín 2008: 1.739 millones.

En cuanto a Londres 2012, el 8 de agosto *Gara*, en una noticia breve titulada «La audiencia potencial de los Juegos se calcula en unos 4.800 millones», transmitía la información dada por el responsable de los derechos de televisión y de *marketing* del COI, el finlandés Timo Lumme, según el cual la audiencia potencial sería de 4.800 millones de telespectadores, cantidad que habría sido calculada por las 500 cadenas propietarias de los derechos.

3.5.3. El patrocinio de las empresas y los ingresos de los deportistas por hacer publicidad

La creciente importancia de los medios de comunicación de masas, así como de internet, va a traer consigo la comercialización

de los Juegos Olímpicos en una pugna de las marcas comerciales por estar presentes. Tal como afirma Ibonne Lallana (2005), «los derechos de retransmisión no solo son una aportación directa de ingresos sino que han provocado un aumento en el número, y sobre todo en sus aportaciones económicas, de los patrocinadores, convirtiendo “el patrocinio” en el segundo de los pilares económicos que sustentan los Juegos Olímpicos, relegando a la tercera posición a los ingresos por venta de entradas».

Por un lado, están las empresas patrocinadoras. En el caso de Londres, la prensa española resaltó el papel de los patrocinadores oficiales de los Juegos: «Los patrocinadores oficiales de los Juegos, los otros grandes campeones del parque olímpico» reza el titular de un reportaje dedicado por *Gara* a este tema el día 7 de agosto. En él se trata del monopolio de las marcas patrocinadoras y del control del COI siguiendo las directrices de la *Carta Olímpica*. Recupéramos un párrafo de dicho texto:

«El patrocinio es crucial para el desarrollo de los Juegos», reconoce el COI. El mecenazgo se remonta a **Los Ángeles 1932**, patrocinados por Coca-Cola. Pero la revolución tuvo verdaderamente lugar en **los años ochenta**. La idea en ese momento era «evitar la desaparición de los Juegos, cuya financiación costaba demasiado a las ciudades sede», explicó Patrick Clusters, autor del libro *Juegos Olímpicos, un siglo de pasiones* [la negrita es nuestra].

En Londres 2012 fueron McDonald's –con cuatro restaurantes en el Parque Olímpico–, Coca-Cola y la cervecera Heineken las únicas empresas que pudieron vender sus productos bajo su propia marca en el Parque Olímpico. Y para que se respetara este monopolio el COI realizó las funciones de control.

Por otro lado, están los deportistas que quieren sacar beneficios promocionando marcas. A lo largo de los sucesivos Juegos

Olímpicos se va a ir produciendo una rápida profesionalización del deporte de alta competición, con la entrada de importantes firmas comerciales. Ello acarreará que los/las deportistas acepten anunciar productos comerciales. A este nivel, también se deja ver el control del COI. Por ejemplo, el 9 de agosto encontramos en *Gara* una noticia breve bajo el título «El COI analizará si el reloj de Yohan Blake viola las normas antipublicidad», en la que se señala que el COI investigará si el deportista violó las normas antipublicidad cuando disputó la final de los 100 m. Según la regla 40 de la *Carta Olímpica*, los/las deportistas pueden ser sancionados y, en último caso, descalificados por hacer publicidad y solo los patrocinadores oficiales pueden usar su imagen con fines publicitarios. Fuera del recinto olímpico, el control del COI también llegó a las redes sociales, puesto que este organismo tampoco permite la promoción de marcas por parte de los/las atletas en páginas web. Sin embargo, hubo deportistas que trataron de esquivar las reglas.

3.6. La explosión de los récords y el dopaje

Al comienzo de los Juegos Modernos el amateurismo era un requisito imprescindible para participar en ellos. Por ello, Estocolmo 1912 quedó marcado en la historia por la tragedia del atleta estadounidense Jim Thorpe, que fue campeón olímpico en pentatlón y decatlón, puesto que un año más tarde el COI decidió quitarle las medallas porque se descubrió que había cobrado dinero en encuentros de béisbol antes de los Juegos, algo prohibido en aquel entonces. No se le hizo justicia hasta 1982 (él había fallecido en 1953), cuando el COI devolvió sus premios a sus hijos.

Posteriormente, el COI, tal como lo previó Coubertin en el Congreso de Praga de 1925, tuvo que adaptarse a una serie de

avances económicos, políticos y tecnológicos y, en consecuencia, permitir la participación de los/las atletas profesionales.

La profesionalización ha ido de la mano de una lucha agónica por la conquista de récords, bien mundiales o bien olímpicos. En este sentido, México 1968 marca un hito histórico, pues se lograron 257 récords olímpicos y 17 mundiales. La consecuencia más inmediata ha sido que los/las deportistas, cuando se hallan al límite de sus posibilidades, caigan en la tentación de tratarse con sustancias dopantes que acrecienten su rendimiento. Así, no se puede hablar de los Juegos Olímpicos sin tener que mencionar la batalla que lleva lidiando el COI contra el dopaje.

La lucha contra el dopaje se inicia en Roma 1960, con motivo de la muerte del ciclista danés Knud Enemark por causa del dopaje. A partir de dicho momento, el COI adoptará medidas para combatir ese fenómeno de manipulación física. Será en marzo de 2003 cuando se dé un avance significativo con la celebración de la Conferencia Mundial sobre el Dopaje en el Deporte, de la que salió la aprobación del Código Mundial Antidopaje, cuya primera aplicación fue en Atenas 2004.

En Londres 2012 nos encontramos con continuas referencias en la prensa sobre las medidas para combatir el dopaje («La mitad de los deportistas que participen se someterán a pruebas antidopaje», *Gara*, 26-7-2012), los casos de dopaje («10 casos de dopaje antes de iniciarse los Juegos», *El País*, 26-7-2012) y las pertinentes sanciones («El COI suspende a Schwazer», ladillo de una noticia aparecida en *Gara* el 11-8-2012). Pero de todas las informaciones aparecidas una de las más llamativas es el reportaje titulado «“Atletas genéticamente modificados”, la última amenaza al espíritu olímpico», aparecida en *Gara* el 26 de julio. Su entradilla dice así:

Por si no estuviera lo suficientemente prostituido con la comercialización a la que es sometido en citas como esta, el tan manido espíritu olímpico tiene una nueva amenaza en London: la sospecha de que pueda haber campeones que se hayan sometido a modificaciones genéticas.

En la foto que acompaña al reportaje, aparecen David Howman y John Fahey, director general y presidente de la Agencia Mundial Antidopaje, respectivamente, con motivo de la conferencia dada a los medios de comunicación el 25 de julio en el Parque Olímpico.

Otro aspecto destacado por la prensa tuvo que ver con el llamado «dopaje tecnológico», término que empezó a usarse en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008, en los que se utilizó el traje de baño LZR Racer, que mejoraba un 2% el rendimiento de los nadadores y cuyo uso fue prohibido por la Federación Internacional de Natación en 2010. Citamos un par de textos periodísticos relacionados con este tema: «El misterio del agua», artículo de opinión de Carlos Toro, aparecido en *El Mundo* el 30 de julio, y el reportaje «Un traje con hoyuelos, la revolución tecnológica para la cita de Londres», publicado en *Gara* el 28 de julio.

3.7. La participación de las mujeres

3.7.1. La paulatina incorporación de las mujeres: tres momentos clave

El reconocimiento oficial de la participación femenina en los Juegos Olímpicos se dio en Londres 1908, en los que se pudo ver a las mujeres compitiendo en tenis, patinaje artístico y tiro con arco.

Fue en México 1968 cuando por primera vez una mujer, la atleta mexicana Enriqueta Basilio, portó la llama olímpica en el último relevo hacia el pebetero del estadio¹³.

Un tercer momento decisivo fue la celebración de la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer y el Deporte. Durante los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 el COI, con el fin de impulsar la participación de las mujeres tanto en la competición como en la dirigencia deportiva, la convocó, y se celebró en octubre de 1997.

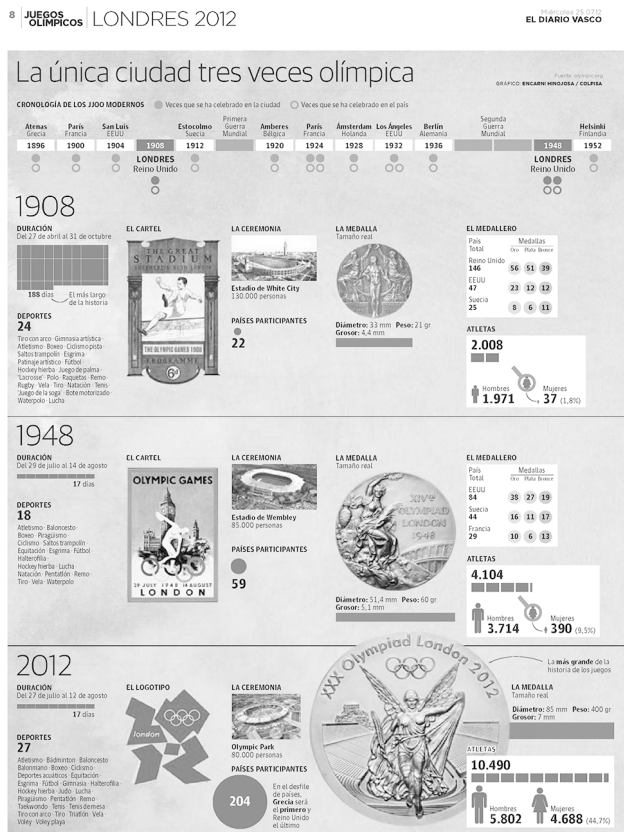
3.7.2. La presencia de las mujeres en las tres ediciones en que Londres fue la sede: comparativa

Cronológicamente, Londres ha sido sede de los Juegos Olímpicos durante tres ediciones: 1908, 1948 y 2012. Así, la ciudad ya tiene su propia historia dentro de esta celebración. Y de ella se ocupó *El Diario Vasco* el 25 de julio en un texto titulado «La única ciudad tres veces olímpica». Lo que caracteriza a este reportaje de dos páginas es que todo él está desarrollado mediante un esquema con imágenes acompañadas de texto. En la primera página, aparece la comparativa de las tres celebraciones tomando en cuenta las siguientes variables: duración, deporte, cartel, ceremonia de apertura, países participantes, medalla, medallero y atletas. Respecto a este último concepto, se subraya la evolución sufrida en la participación de las mujeres. La segunda página, que continúa el cuadro de la primera en paralelo, recoge las siguientes informaciones: los/las reyes/reinas del momento, las novedades, las mujeres en

13. Tras ser escuchado el himno olímpico, penetra en el estadio un/a corredor/a que porta la antorcha olímpica traída desde Olimpia (Grecia), y con ella se enciende la llama que arde durante los Juegos en el pebetero. La llama es el símbolo de los Juegos Olímpicos desde Ámsterdam 1928, y los relevos para traer el fuego fueron instituidos en Berlín 1936.

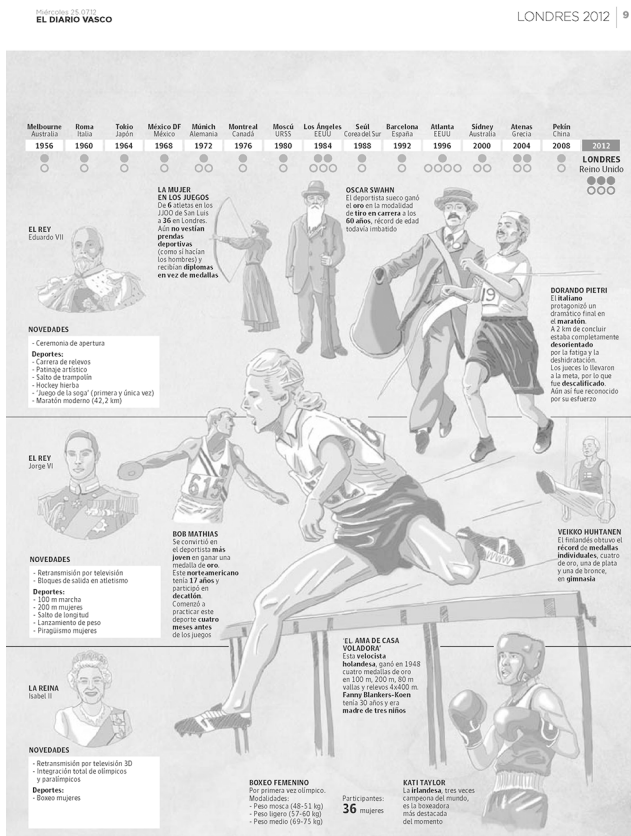
los Juegos y los nombres de algunas figuras destacadas en cada edición, donde significativamente hay más referencias a las mujeres que a los hombres:

Figura 1.



© Encarni Hinojosa

Figura 2.



© Encarni Hinojosa

3.7.3. Los avances logrados desde los inicios hasta Londres 2012

Desde los primeros Juegos Olímpicos celebrados en Atenas en 1896, en los que no participó ninguna mujer, hasta los últimos celebrados en Londres en 2012, que fueron denominados «los Juegos de las mujeres», la tendencia ascendente en el logro

de la igualdad de género en el ámbito de la competición deportiva es incuestionable, si bien todavía faltan, en nuestra opinión, metas que alcanzar en la carrera de la igualdad. Podemos muy bien afirmar que cada cuatro años unos nuevos Juegos Olímpicos han ido sumando pequeños avances hasta llegar a la situación actual, donde la suma de todos ellos permitieron a las mujeres deportistas cosechar en Londres triunfos de esperanza para el futuro.

Veamos en el cuadro que se presenta a continuación una panorámica de ese pasado (los Juegos Modernos celebrados cada cuatro años, excepto en 1916, 1940 y 1944 por los conflictos bélicos mundiales) que nos ha conducido a este presente tan prometedor. A continuación, mostramos dicha evolución según datos ofrecidos por el COE¹⁴:

Participación de las mujeres en Juegos Olímpicos desde sus inicios hasta 2012			
Atenas 1896 0 de 241 atletas (% de mujeres)	París 1900 22 de 900 atletas (2,21% de mujeres)	San Luis 1904 6 de 651 atletas (0,92% de mujeres)	Londres 1908 37 de 2.008 atletas (1,84% de mujeres)
Estocolmo 1912 48 de 2.407 atletas (1,99% de mujeres)	Amberes 1920 65 de 2.626 atletas (2,48% de mujeres)	París 1924 135 de 3.089 atletas (4,37% de mujeres)	Ámsterdam 1928 277 de 2.883 atletas (9,61% de mujeres)
Los ángeles 1932 126 de 1.332 atletas (9,46% de mujeres)	Berlín 1936 331 de 3.963 atletas (8,35% de mujeres)	Londres 1948 390 de 4.104 atletas (9,50% de mujeres)	Helsinki 1952 519 de 4.955 atletas (10,47% de mujeres)
Melbourne 1956 376 de 3.314 atletas (11,35% de mujeres)	Roma 1960 611 de 5.338 atletas (11,45% de mujeres)	Tokio 1964 678 de 5.151 atletas (13,16% de mujeres)	México 1968 781 de 5.516 atletas (14,16% de mujeres)
Múnich 1972 1.059 de 7.134 atletas (14,84% de mujeres)	Montreal 1976 1.260 de 6.084 atletas (20,71% de mujeres)	Moscú 1980 1.115 de 5.179 atletas (21,53% de mujeres)	Los ángeles 1984 1.556 de 6.289 atletas (22,93% de mujeres)
Seúl 1988 2.194 de 8.391 atletas (26,15% de mujeres)	Barcelona 1992 2.704 de 9.356 atletas (28,9% de mujeres)	Atlanta 1996 3.512 de 10.318 atletas (34,04% de mujeres)	Sídney 2000 4.069 de 10.651 atletas (38,20% de mujeres)
Atenas 2004 4.306 de 10.568 atletas (40,75% de mujeres)	Pekín 2008 4.746 de 11.196 atletas (42,39% de mujeres)	Londres 2012 4.850 de 10.490 atletas (46,24% de mujeres)	

14. Véase bibliografía final.

3.7.4. Las mujeres en los Juegos Olímpicos de Londres 2012

Juegos Olímpicos de Londres 2012. Los avances

Londres marcó el récord de presencia femenina con una participación del 46% de mujeres (v. cuadro anterior).

Los 204 países participantes enviaron mujeres atletas.

Por primera vez, hubo mujeres en representación de Arabia Saudita (las atletas Woodjan Ali Seraj y Sarah Attar).

De 302 competiciones, 161 fueron masculinas, 131 femeninas y 10 mixtas. Se logró que el tenis, el bádminton y la hípica se convirtieran en mixtas.

El boxeo femenino compitió por primera vez en unos Juegos Olímpicos.

En cuanto al número de competiciones, también se ha dado un incremento sustancial de disciplinas y pruebas en las que la mujer va tomando parte, pero tampoco en este aspecto se ha llegado a la igualdad. Así, por ejemplo, en atletismo no hubo la prueba de los 50 km marcha para las mujeres.

El aumento de las pruebas mixtas es otro de los avances que queremos resaltar ya que ha supuesto un paso hacia adelante de una situación señalada como utópica por algunos autores, como es el caso de Bonifacio de la Cuadra (2012):

Siendo por el momento lógica la práctica deportiva separada de uno y otro sexo, la experiencia de muchas separaciones forzadas entre hombres y mujeres permite presagiar, por el momento como una utopía, un futuro de deporte mixto, como en tantas otras actividades de la vida.

Los logros de las atletas en Londres reflejan que la participación femenina en el deporte de competición ha alcanzado cotas muy altas. Sin embargo, todavía no se ha conseguido la igualdad total ni en el número de atletas ni en el de pruebas deportivas en las que toman parte.

4. Balance final

A lo largo del capítulo hemos hablado de los Juegos Olímpicos con los valores que el olimpismo les otorga y que, desde prácticamente los inicios, se han visto amenazados por una serie de intereses económicos, políticos y sociales, pero junto a los que han ido surgiendo medidas positivas, de ahí que, en el punto 3, refiriéndonos a los Juegos Olímpicos de Londres 2012, hayamos utilizado los términos de «luces y sombras del olimpismo».

Señalando los momentos críticos en el origen o agravamiento de los problemas, así como en los que se han ido adoptando medidas desde el COI para corregirlos, hemos hecho hincapié en los siguientes siete aspectos: los rituales y programas culturales más al servicio de exaltar la idiosincrasia de la ciudad anfitriona que los valores universalistas que predica el olimpismo; la magnitud que está adquiriendo el evento y las grandes infraestructuras con nuevos retos ante un desarrollo tecnológico sostenible; la progresiva politización de los juegos al convertirlos en una plataforma reivindicativa para grupos de diversa índole, y como consecuen-

cia el gran despliegue policial para evitar posibles conflictos; la gran presencia de visitantes y los problemas de transporte y seguridad ciudadana, con un incremento de la ayuda de los/las voluntarios/as; la comercialización de los Juegos Olímpicos; la explosión de los récords y la lacra del dopaje; y la creciente participación de las mujeres.

Sin duda, Londres 2012 tuvo que hacer frente a todos esos aspectos, y lo hizo de un modo adecuado aunque por supuesto no con el mismo nivel de éxito en todos ellos. Al final, Londres 2012 pasó el testigo a Río de Janeiro 2016 para perpetuar una celebración que, a pesar de sus «sombras», es la más universal y completa congregación de atletas del mundo, y la más seguida a través de los medios de comunicación en todo el planeta.

Bibliografía

- COE, Comisión Mujer y Deporte.** *Juegos Olímpicos de Verano*. Disponible en internet: www.mujerydeporte.org/jjoo/jjoo_verano.asp. Consulta: 4-03-2013.
- Durántez, Conrado** (2005). «El movimiento olímpico moderno y su filosofía». *El ideario*. Madrid: Publicaciones del Comité Olímpico Español.
- (2012). *Los Juegos. Las Olimpiadas en la historia*. Madrid: Edaf.
- Ferraz Vázquez, Rafael** (2013). «El valor añadido en el deporte y los derechos de radiodifusión», *Revista OMPI*. Disponible en internet: http://www.wipo.int/wipo_magazine/es/2013/02/article_0005.html. Consulta: 18-3-2014.
- «**Historia de la mujer en el deporte**» (2007). *Mujer y Deporte*. Disponible en internet: <http://mujerydeporte.wordpress.com/2007/08/11/historia-de-la-mujer-en-el-deporte/>. Consulta: 4-2-2013.
- Informaciones aparecidas en El Diario Vasco, El Mundo, El País y Gara*: prensa en papel. Fechas: 25-7-2012 a 13-8-2012.
- Lallana, Ibonne** (2005). «La mujer y los Juegos Olímpicos: análisis a través de los medios de comunicación. Retos para Beijing 2008», Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB.

- Disponible en internet: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp104_spa.pdf. Consulta: 18-3-2014.
- Martínez, Antonio** (2008). «¿Qué significan realmente los Juegos Olímpicos?», *El Manifiesto.com. Periódico Políticamente Incorrecto*. Disponible en internet: <http://elmanifiesto.com/articulos.asp?idarticulo=2735>. Consulta: 11-06-2013.
- Moragas Spà, Miquel de** (1992). «Barcelona'92: Los Juegos de la comunicación». Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. Disponible en internet: http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp007_spa.pdf. Consulta: 18-3-2014.
- Mumford, Lewis** (1979). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones Infinito (1.ª ed. 1961, en inglés).